

Núm. 171.

Nº 4091472
Nº 1615253
SAYNETE NUEVO P-03-4-

INTITULADO:

E L C I E G O

POR SU PROVECHO.

P A R A O C H O P E R S O N A S .



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1814.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Engracia.

Una Criada.

Rita.

Un Cortejo.

Roque.

Cosme.

Pasqual.

Joaquin.

Sala medianamente adornada, muchas sillas en monton, y sale Engracia en cabriolé ó mantilla.

Eng. ¿Cosme? ¿Cosme? ¿Qué postema!
¿ah Cosmito? Hijo, despacha.

Sale Cosme con bata y gorro, con un rosario, haciendo el ciego.

Cosm. ¿Qué quieres, hija?

Eng. Que mientras me paso yo á la otra sala á componer, acomodes estas sillas; que á Mariana la envíe á una diligencia.

Cosm. Sí, hija mia de mi alma: ¿mandas otra cosa?

Eng. No: y avisa si alguien me llama. vase.

Cosm. Bien está. Santa María &c.
Va componiendo las sillas.

¡Qué viva es esta muchacha! ella es mis pies y mis manos: dicha grande es que hallara un hombre como yo pobre, muger de tal circunstancia: ella me viste, mantiene, paga la casa, criada, y pasa como una reyna, y esto sin que yo vea nada que la conciencia me acuse, que lo primero es mi alma.

Santa María &c.

Porque aunque el señor D. Roque, y otro alguno, entre aquí ó salga, y le den un refregon, ú otra cosilla, eso es nada: al fin yo no veo cosa que parezca cosa mala; pero es verdad que me hago en semejantes andanzas mas ciego de lo que soy; porque al fin son pataratas, y de estos ciegos hoy dia hay cosecha en abundancia, que mas de quatro me oyen que lo mismo hacen, y callan.

Sale la Criada con mantilla, un papel liado, como que lleva unas medias, y un bolsillo con dinero.

Criad. ¿Señora?

Cosm. Se está tocando: ¿qué traes?

Criad. Para usted nada.

Cosm. ¿Y para tu ama?

Criad. Estas medias, y cinco duros de plata.

Cosm. Oyes, ¿y quién te los dió?
Tiéntalo.

Criad. Uno que visita á mi ama, que se llama D. Joaquin.

Cosm. Ya sé: pues dile á tu ama que el estrado está compuesto, y así quando quiera salga.

Criad. Bien está. vase.

Cosm. ¿Qué D. Joaquin será el que largó la plata? este es parroquiano nuevo: no, la muchacha es alhaja.
Santa María &c.

Sale Eng. Cosmito, vete allá fuera, por si alguien viene.

Cosm. ¡Ay Engracia! dexa te tiente siquiera,
La tienta.

que así se me alegra el alma: ¡qué hermosa estás y qué gorda! la muchacha es una alhaja.

Santa María &c. vase.

Eng. ¡Ah tonton! ¿oyes, Mariana?

Sale la Criad. ¿Qué manda usted:

Eng. Que luego al instante por el dulce y nieve vayan, para que esté todo pronto.

Criad. Bien está. vase.

Sale Cosm. ¿Engracita? ¿Engracia?

Eng. ¿Qué quieres, Cosme?

Cosm. Decirte, que el señor D. Roque aguarda.

Eng. Dile que entre.

Cosm. Voy allá.

Sale D. Roque de petimetre muy marcial.

Roq. A los pies de usted, madama.

4
Eng. Beso la mano de usted.
Roq. Venga un abracito.
Se abrazan.
Eng. Vaya.
Cosm. *Deus in adiutorium meum intende.*
Eng. Sentaos.
Roq. Obedezco: amigo
 D. Cosme, ¿cómo lo pasa usted?
Cosm. Muy bien.
Roq. Yo me alegro.
Cosm. Este hombre es de rompe y rasga.
Gloria Patri &c.
Eng. ¿Dónde estuvisteis anoche?
Roq. En casa de Doña Juana la xefa, que hubo sarao.
Eng. ¿Y no se os cae la cara de vergüenza de decirme con tal descoco la causa?
 Ea, tomad la puerta luego.
Roq. ¿Señora?
Eng. Ados noramala á pasar el dia tambien, donde la noche se pasa.
Roq. Si me convidó mi xefe.
Eng. Si esas son excusas vanas.
Cosm. Vaya, muger, si su xefe le convidó: vaya en gracia.
Eng. Porque Cosmito lo pide, se acabó; pero palabra me habeis de dar de no ir ya jamás á aquesa casa.
Roq. Yo os la doy.
Cosm. Sí, si el señor hará bien lo que le mandas.
Santa María &c. Sale la Criada.
Criad. Señora, ya han traído aquello.
Eng. Pues cuidado; pero aguarda: si viniese D. Joaquin:-
Criad. No, no me adviertas nada, que antes que tú á ser señora, aprendí yo á ser criada. *vase.*
Eng. Pues creed::: ¿pero llamaron?
Cosm. Parece que sí.
Eng. ¿Ab, muchacha?
Sale la Criada.
Criad. Señora, ¿qué manda usted?
Eng. Mira que á la puerta llaman.

Criad. Voy á ver quien es. *vase.*
Cosm. ¿Qué avispa!
 la criada es una alhaja.
Eng. Con que en fin, señor D. Roque, ¿puedo quedar descuidada que no volvereis?
Roq. Es fixo.
Sale la Criada. Señora, aquí una madama y unos caballeros dicen si daiis licencia.
Eng. Sí, anda,
 y di que al instante entren.
Criad. Vengan ustedes. *vase.*
Salen Rita con mantilla, D. Joaquin de militar, el Cortejo de petimetre, y Pasqual de militar ridículo.
Las 2. ¿Rita?::: ¿Engracia?
 amiga.
Eng. ¿Querida amiga?
 ¿tanto bueno por mi casa!
 ¿cómo estás de salud?
Rit. Buenas:
 ¿y tú?
Eng. Yo ando medio mala;
 pero muy para servirte.
 Sentarse sin pataratas.
Cort. Madama, á los pies de usted.
Eng. La mano os beso.
Se sienta D. Joaquin á la izquierda de Engracia, y D. Roque á la derecha, Rita con su Cortejo, y Pasqual junto á Cosme.
Joaq. Mi Engracia,
 ya sabeis que yo soy vuestro.
Eng. Yo lo estimo.
Joaq. A vuestra casa, sabiendo vuestro favor, este amigo, que se halla mi huespéd, conmigo traigo;
Por Pasqual.
 perdonad la confianza.
Pasq. Si señora, yo soy yo, y he venido, vaya, vaya, á ver too quanto hay de nuevo en el pueblo.
Eng. Y vaya,
 ¿qué habeis visto en él que mas os haya caído en gracia?

Pasq. He visto un gran culiseo
que han hecho, que::: vaya, vaya.

Joaq. Coliseo direis, amigo.
¡Qué este hombre conmigo entrara!

Aparte.

Pasq. Hueso, hueso: el culiseo;
así dicen que se llama.

Eng. Cosmito, siéntate, hombre.

Cosm. Ya voy.

*Habrà una silla desocupada al lado de
Pasqual, que es donde se ha de sentar
Cosme; pero antes va tentando, y se
sienta sobre Pasqual.*

Pasq. Digo, camaraa,
¿no me ve aquí, y soy mas grande
que un arao?

Cosm. ¿Qué aquí estaba
uste? pues perdone, amigo.

Pasq. ¡No está mala la empanada!

Eng. D. Joaquin, ¿cómo tan tarde?

Joaq. ¿A qué es eso, si la gracia
tiene hecha D. Roque ya
de ser del gusto?

Eng. Ea, vaya
que usted está ciego sin duda.

¿Yo he de querer a un fantasma,
y sin un quarto? ¡Qué error!
dexad, que quando se vaya
yo os daré satisfaccion.

Roq. Oye usted, señora Engracia,
¿qué hablabais con D. Joaquin?

Eng. Me preguntaba por Juana,
mi vecina, á quien corteja.

Roq. Cuidado, que son mis chanzas
muy pesadas.

Eng. ¡Qué locura!
¿pues no mirais esa facha
que parece sanguijuela?

¡Jesus! *escupe.*

Roq. Pues siendo así, vaya.

Rit. Mirad la muger del ciego
qual se ingenia: ella no gasta
disimulo, sino á un tiempo
con los dos cumple.

Corr. Si halla
quien se lo aguante, bien hace;
si eso conmigo lo usara,
¡por vida de quien soy! que

del chasquito se acordara.

Rit. Lo que creo de vuestro genio.

¡Ah pobre, la confianza *ap.*
que tiene, y no sabe él,
que en volviendo las espaldas,
con el primero que llega
se las empato de marca!

Pasq. ¿Oye usted, señor del gorro?

A Cosme.

Cosm. Señor mio, ¿qué me manda?

Pasq. Dígame usted, y perdone,
¿es usted el amo de casa?

Cosm. Si señor, para serviros.

Pasq. Yo lo estimo, vaya, vaya:
¿y á qué hemos venido aquí?

Cosm. De visita, cosa es clara.

Pasq. ¿Con que visita es aquesto?
¡Habrà semejante infamia!

Cosm. ¿Infamia? ¿quién dice tal?
esto es, si no se os alcanza,
el ser los hombres marciales,
y ser las damas marciales.

Pasq. Y diga usted, ¿aquella niña
Señalando á Rita.

que de visita se halla,
quién es?

Cosm. Aquesa es muger
de un tallista.

Pasq. ¿Qué hace talla?

Cosm. No señor, talla madera.

Pasq. ¿Y es su marido el que charla
tanto con ella?

Cosm. No, amigo;
pero lo mismo.

Pasq. ¡Caramba!
¿cómo lo mismo?

Cosm. Porque es
su cortejo.

Pasq. Vaya, vaya.

Cosm. Y lo mismo que el marido
entra y sale por su casa,
él la viste, la compone,
y la da:—

Pasq. ¿El qué la da, camaraa?

Cosm. Todo quanto ha menester;
porque, amigo, hablando en plata,
ella es muy loca, chupona,
amiga de muchas galas,

y que á un santo si se ofrece
le sacará las entrañas.

Pasq. Pues es cierto que la niña
tiene bellísimas gracias:
ahora digo que el marido,
si se le ofrece hacer talla,
no le faltará madera,
mas será de punta alta.

Eng. ¿Mariana?

Criad. ¿Señora?

Sale la Criada.

Eng. Advierte,
que no faltes de la sala,
por si se ofreciere algo.

Criad. Bien está, quedo enterada.

Pasq. Oye usted, señor del gorro,
escúcheme una palabra.

Cosm. Oye usted, mi nombre es Cosme.

Pasq. Que lo sea en paz, y en gracia:
¿responde usted?

Cosm. Usted pregunte.

Pasq. ¿Y la otra niña que habla
con aquellos dos, quién es?

Por Engracia.

Cosm. Esa, amigo, es una santa.

Pasq. Bien se conoce, pues que
tales cilicios aguanta.

¿Y aquea tiene marido?

Cosm. Cosme, ya caiste en la trampa.

Aparte.

¿Y eso qué le importa á usted?

Pasq. ¿Qué ha de importar? vaya, vaya,
es curiosidad de genio.

Cosm. Pues si señor, y en la sala.

Pasq. ¿Y qué paciencia tendrá?

Cosm. ¡Qué no te se quite el habla!

Aparte.

Pasq. ¿Pero no tengo razon?

Cosm. Aprieta, aprieta, y ya escampa.

Aparte.

Pasq. Diga usted.

Cosm. No señor, no.

Pasq. ¿Como no? ¿qué es lo que habla?

Si señor, y digo bien,
quando á sus ojos aguanta
que dos á dos, quando menos,
le estén soplando la dama.

Cosm. Amigo, esas son malicias

propias de gente ordinaria,
que yo sé que mi muger,

Furioso.

es mi muger, que le basta:
yo sé la muger que tengo,
y por vida:-

Pasq. Vaya, vaya,

que el tal Cosme es su marido:
¿por eso se mosqueaba?

Cosm. ¡Qué esto me suceda á mí!

Aparte.

Eng. Cosme, Cosmito, ya basta.

Joaq. ¿Qué es eso, amigo D. Cosme?

Cosm. Es una tema cansada
del señor.

Pasq. Ya se sabe:::

no está la deshecha mala.

Joaq. Ya eso se acabó.

Pasq. Se acabe.

Cort. ¿Os asustasteis, madama?

Rit. No, no me asusto

por aquestas pataratas.

Eng. Dexadlo, y á lo que estamos.

Roq. Decis bien.

Joaq. Mi Doña Engracia,

¿quándo D. Roque se va?

Eng. Ya, ya no tardará nada;
tened, querido, paciencia.

Joaq. Es que ya, amiga, me falta;

mas sea mientras esta mano

dé á mi impaciencia templanza.

La toma la mano.

Pasq. Mire usted á mi amiguito
si se ingenia, camaraa.

Cosm. ¿Quieres dexarme, demonio?

Pasq. Escuchadme una palabra.

Cosm. Decidla, con dos mil diablos.

Pasq. A vuestra muger la agarra

D. Joaquin ahora la mano:

¿no miráis que es una infamia?

Cosm. Seria casualidad.

¡Qué un rayo no te matara!

Aparte.

Pasq. Escuche usted, seor D. Cosme.

Cosm. Los diablos lleven tu alma.

Pasa con la silla á otro lado.

Ánda te escuche el demonio.

¡Habrás pedazo de albarda,

que ve que un hombre está ciego,
ó que hace la vista larga,
y me ha de hacer ver por fuerza
lo que yo no tengo gana!

Pasq. ¡Quál va el amigo del gorro!
si es un gusto, vaya, vaya.
Amiguito D. Joaquin,
¿quándo nos vamos?

Joaq. Si falta
haceis en alguna parte,
id con Dios.

Pasq. Yo no hago falta;
pero no tengo con quien
hablar ni aun una palabra,
y me aburro.

Eng. Dice bien:
pues, ea, caballero, vaya,
contad lo que en este pueblo
habeis visto.

Pasq. Vaya, vaya:
lo mejor de todo es
el culiseo ::: si espanta:
¡qué cosa tan bien jacía,
y por dentro qué pintaa,
y con tantísimo nicho!
si aquello era, vaya, vaya,
era un prodigio; y habia
tantísimas de maamas,
que tenian en la caeza
un, un, no sé cómo se llama;
ello parece una mitra,
toítica enjarinaa.

Rit. ¡Soberana explicacion!

Cosm. Mas valiera que no hablara
tanto: reniego yo de él.

Cort. Este es un burro en dos patas.

Eng. Ya os entendemos, seguid.

Pasq. ¡Qué he de seguir! vaya, vaya:
allá juntico á los techos
estaban encaramaas
tantísimas de mugeres,
de mugeres, no maamas.

Roq. ¿Pres no es todo uno?

Pasq. No, amigo,
porque con mantilla estaban,
y no tenian cucurucho,
ni estaban enjarinaas.

Roq. Esa seria la cazuela.

Pasq. ¿Cómo cazuela? ¡Caramba!

Eng. D. Roque, dexadle hablar,
que me hace reir sin gana.

Vaya, seguid, caballero.

Pasq. El teatro es una alhaja,
y tiene unas jambolinas
en los techos agarradas,
¡mas hermosas!

Joaq. Bambalinas
es como aqueso se llama.

Pasq. ¿Pues no digo jambolinas?
no, no se me escapa naa;

y vi hacer una comedia,
¡qué bonita! vaya, vaya.

Eng. ¿Quál era, si os acordais?

Pasq. Era una que se llamaba
el Bruto de la Bigornia,
y los viejos con sotanas.

Cort. No eres tú pequeño bruto.

Rit. Los disparates que ensarta.

Roq. ¿Quándo se va D. Joaquin,
mi señora Doña Engracia?

Eng. Hombre, no sea usted así:
¿le he de decir que se vaya?

Joaq. Haced porque esto se acabe,
porque D. Roque se vaya.

Eng. Aun es temprano, dexadlo
á mi industria y á mi maña.

Rit. ¡Cómo se ingenia la amiga!

Cort. Y juega con dos barajas.

Pasq. Oye usted, señor D. Cosme,
escúcheme una palabra.

Va al lado de D. Cosme con la silla.

Cosm. Usted me quiere dexar,
con treinta mil carretadas
de demonios, ó por vida::-

Le amenaza con la silla.

Pasq. Digo, digo, camaraa,
poco á poco, si no quiere
que le esbarate la cara.

Riñen.

Roq. Señor D. Cosme, teneos.

Joaq. ¡Ah señor Pasqual! ya basta.

Eng. Cosme, Cosme, sufre, hombre.

Cosm. ¿No sufro bastante, Engracia?

Rit. ¡Jesus, Jesus! yo me voy:
á Dios, pues, hasta mañana.

Eng. Perdonar este disgusto,

que ya veis no he sido causa.

Rit. Vámonos, Cortejo.

Cort. Vamos.

A los pies de usted, madama:
caballeros, soy de ustedes.

Rit. ¿D. Juanito?

Cort. Voy, mi alma. *vanse.*

Joaq. Aunque sin gana, me voy,
porque se aquiete la casa.

Vamos, pues, señor Pasqual.

Pasq. Vamos. Señor de la bata,

A Cosme.

aquí en la calle os espero.

Cosm. Maldita sea tu casta.

Hombre, ¿me quieres dexar?

Roq. Señores, esto no es nada:

cese el disgusto; y ahora,

por si la idea ya cansa:

Todos. El confesar nuestros yerros
sea indulto de las faltas.

FIN.